



IX ANIVERSARIO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

DON ANGEL GUIRAO Y NAVARRO

QUE FALLECIÓ EL DIA 15 DE JUNIO DE 1890

R. I. P.

En sufragio de su alma se dirán misas de media en media hora en el templo de la Merced desde las seis hasta las doce, en los dias 13, 14 y 15 del actual, estando S. D. M. de manifiesto con motivo de celebrarse piadosos ejercicios en honor del Santísimo Corazon de Jesús. Todos los cultos que celebre el dia 15 la Asociacion de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, en el mencionado templo, serán también en sufragio del alma de dicho Excelentísimo Señor

Su viuda la Excm. Sra. Doña Josefa Girada, sus hijos y demás familia suplican á sus numerosos amigos rueguen á Dios por el eterno descanso del finado y concurran á algunos de dichos religiosos actos, favor por el que les anticipan las mas expresivas gracias.

Los Excelentísimos Sres. Nuncio Apostólico de S. S. y Cardenal Arzobispo de Toledo concede cada uno cien dias de indulgencias á todos los fieles por cada misa que oyeren, Sagrada Comunión que aplicaren ó parte de rosario que rezaren en sufragio del alma del finado; mas cuarenta respectivamente, los Excelentísimos Señores Obispo de Madrid-Alcalá y Cartagena-Murcia por los mismos piadosos conceptos.

ABULIA

Leo tantos periódicos que no recuerdo en cual lo he leído. Ello es una verdad como un templo. El pueblo español padece de *abulia*. Su enfermedad no es otra que la impotencia de querer.

Llaman los modernos psicólogos *abulia* á la flaqueza de la voluntad llevada á términos de hacer imposible toda especie de resolución. Así como hay mentecatos, idiotas que carecen de entendimiento, personas insensibles, desprovistas de afectividad, así hay también *abúlicos*, incapaces de determinación voluntaria. Privados del don de resolverse, estos desgraciados hacen una vida automática, á merced de los impulsos y sollicitaciones del medio, contra los cuales no les es dado recobrar. Entre dos opuestas resoluciones imitarán siempre la mortífera neutralidad del asno de Buridán. Nuestro pueblo adolece evidentemente de ese mal.

Cierto es que la inteligencia no anda aquí muy medrada. Una viveza algo ratenil, una precocidad de niño prematuro, nos ilusiona en el particular. El español penetra, adivina, la caza al vuelo. Y ese es su gran defecto intelectual. Tenemos la fatalidad de ser muy listos. La intuición no basta para el pleno conocimiento. Tan luego como hay que emplear el esfuerzo de la reflexión, estamos perdidos. La pereza de la mente, madre de toda otra pereza, nos liga al error y al prejuicio con cadenas férreas. Por eso sólo dimos fruto en la literatura, en la mística, asuntos de intuición ó fantasía. En la ciencia, que es toda reflexión, somos estériles. Esa es también la causa primera de nuestra incultura. Un pueblo intelectual no se resignaría á vivir en la barbarie. Es que aquí las cosas del pensamiento no interesan arriba ni abajo. Horrible es la estadística de los analfabetos, pero hay algo más horrible todavía: la incultura de los cultos. Se puede enseñar á leer á esos 12 millones de infelices que lo ignoran, pero cuando se ve á los que saben leer indiferentes á todo

progreso, esclavos de toda preocupación, cada día más divorciados del espíritu de su tiempo, ¿qué esperanza cabe cifrar en nuestra redención intelectual?

Cierto que el sentimiento no anda aquí muy sano. Espíritu extremoso, propenso á la exageración, no ha podido librarse el nuestro de la agitación de las pasiones, sino para caer en el abismo de la indiferencia. Nada ya nos mueve, nada nos interesa, nada nos importa. En la estimación de nosotros mismos hemos pasado bruscamente de una vanidad pueril á un absoluto menosprecio. En la devoción á los ideales, el sarcasmo ha sucedido á la calentura. La sensualidad se ha engendrado, como tantas veces, en el seno del misticismo. Perdido el amor de cuanto eleva y ennoblece la vida, cada cual se ha encerrado en el sepulcro de su particular egoísmo. Enriquecernos sin trabajo, gozar sin esfuerzo: he aquí nuestro sueño. Morimos con nuestra leyenda. Pues no somos grandes, seamos mezquinos; pues no somos héroes, seamos cobardes; pues no lo podemos todo, señal es de que nada podemos: he aquí nuestra lógica. Solo queda aun vivo el sentimiento religioso, pero no en lo que tiene de grandioso y de sublime, no en la misteriosa gravitación de las almas al principio eterno de las cosas, sino bastardeado, desnaturalizado, empuñeado, transformado en una como prolongación del egoísmo, fanático en unos espíritus, en otros farisaico, reducido en los más á un rutinario ritualismo.

Estos achaques del alma nacional explican suficientemente la dolencia de la voluntad. Facultad sintética del espíritu, que tiene al pensar y al sentir por precedentes, mal puede estar sana cuando ellos están enfermos. Su dolencia tiene, sin embargo, algo de específica. Aun con todas las limitaciones de nuestra mente, ¿qué español hay que no conozca las causas principales de nuestras desdichas y sus principales remedios? Aun con todos los extravíos de nuestras pasiones ¿qué español hay que no sienta el deseo de redimir á su patria y regenerarla? Lo vemos, lo deseamos pero

no podemos resolernos á quererlo. Nuestra voluntad no es bastante firme para adoptar una determinación y perseverar en ella á despecho de los obstáculos. «Yo quiero ser buena», decía ingenuamente una pobre niña cuando la reprendían sus travесuras. Quería ser buena, pero no lo podía conseguir. Es una aplicación candorosa del *video meliora* del filósofo moralista. La madre España es como aquella niña. Cuando se haga la patología de las naciones, la nuestra ofrecerá al observador un caso singularísimo, único tal vez en la historia: el de un país que está aun bastante vivo para dolerse de su mal, pero no lo suficiente para aplicarle el remedio.

Las dolencias de la voluntad son de curación difícil. La voluntad no tiene medicina fuera de ella misma. Para desarrollar la voluntad hay que emplear la voluntad. Para poder querer hay que saber previamente. Con este círculo vicioso el tratamiento es punto menos que imposible. Fuerza será intentarlo, no obstante, si no queremos ofrecer al mundo el espectáculo lamentable de una nación, que teniendo medios de salvarse, se muere de pura impotencia.

Alfredo Calderón.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
LA EXPULSION DE MORAYTA

Lo ocurrido ayer en el Congreso viene á dar la razón á los que sostienen que España está necesitada de que la conquiste cualquier pueblo culto.

Un parlamento constituido en su mayoría por políticos que han realizado crímenes de alta traición, como la entrega de las colonias sin lucha, asesinatos tan repugnantes como los de Filipinas, ostentando además toda clase de manchas, ahogó la voz de Morayta, condenándole con la brutalidad del número.

Romero Robledo ha escrito la apología de los que voceaban contra Morayta, diciendo que no quería descender á su fondo por no hundirse en el cieno.

Pues bien: esa gente que está apresurando la anunciada intervención extranjera, porque Europa tomará nota de este nuevo atentado, ha concluido de deshonrar á la nación, saltando por encima de las leyes parlamentarias y de las más elementales nociones del derecho.

OPINION DE PI Y MARGALL

El jefe de los federales ha dicho en el Congreso, ante un grupo de periodistas, que el acto que pretenden realizar los reaccionarios en el Congreso no tiene precedentes.

Dice el Sr. Pi que aunque el Sr. Morayta hubiese cometido crímenes de lesa patria, se habría de formular un proceso para condenarle, pero nunca en el Congreso que carece de facultades para ello, sino ante los tribunales.

Pi ha repetido como no es tal cuestión moral, ni de honor, que se ha supuesto, sino política.

OPINION DE MAURA

Dice el Sr. Maura que la Cámara no obra en esta ocasión con arreglo á su conciencia.

Se han extremado las pasiones hasta lo inconcebible, de tal suerte, que muchos de los diputados que han de votar en contra del dictamen lo hacen por odios acumulados contra la mejor palanca del progreso: la libertad de conciencia.

OPINION DE LLETGET

Este diputado republicano califica de cobarde é inepto á Silvela.

Dice que el Congreso tiene una mayoría imbecil que sigue á Polavieja del mismo modo que los carlistas á D. Carlos: ciega y brutalmente.

Lletget opina que el acto que pretenden llevar á cabo los reaccionarios debe originar protestas enérgicas en toda la España liberal.

Dice Lletget: «En unas Cámaras salvajes no ocurrirían hechos de esta índole.»

Polavieja teme á Morayta y desea su expulsión.

Aferrados á esta idea Polavieja y Pidal que son dos reaccionarios *enragés*, harían cuestión de gabinete la del Sr. Morayta.

Esto no obstante todos los diputados de buen sentido como los Sres. Maura, Romero Robledo y otros, trabajan cerca de sus amigos para que apoyen el dictamen.

OPINION DEL SR. ROMERO

El jefe de los romeristas, contentísimo por el fracaso del Sr. Silvela, dice que no esperaba otra cosa.

Añade que aunque Morayta saliese del Parlamento, habría realizado el acto más grande que puede esperarse de esta legislatura, esto es, desenmascarar á Silvela como es un charlatán inepto.

Dice que no se puede dejar á Valencia sin uno de sus representantes.

Que esto resulta ilegal y que el Congreso no está autorizado para realizar semejante cosa.

Silvela ha salido del Congreso hecho una bola.

Sin querer cargar con la responsabilidad de la votación ha huido del Congreso.

Este signo de cobardía quita autoridad á Silvela para gobernar.

Solo pueden dirigir al Estado los hombres con criterio acerca de todas las cuestiones.

Silvela debió formar concepto antes de ir al Congreso.

Si es enemigo de la admisión de Morayta que le diga sin rodeos y arrojara sobre él la mancha más grande que puede ensuciar la historia política de ningún hombre.

Si, por el contrario, cree que Morayta debe ser admitido, que ordene á sus partidarios la votación en pró del dictamen, poniéndose frente á Pidal y Polavieja aunque para ello haya de abandonar el gobierno.

Vale más salir con honra que seguir gobernando sin decoro.

LA SESION DEL LUNES

Espérase que esta sea mucho más borrascosa que la de hoy.

Morayta ha podido dejar en la Cámara, entre muchos elementos hostiles, la convicción de que nada malo ha hecho por lo que se le pueda expulsar.

Los elementos reaccionarios se aprestan con encarnizamiento á la lucha.

Pidal ha dicho que si en la votación resultase triunfante el Sr. Morayta, saldría él del gabinete.

Esto es una amenaza al Sr. Silvela para que obligue á sus amigos á emitir el voto contra Morayta.

Se pedirá en la sesión del lunes votación nominal.

El marqués de la Vega de Armijo, Romero Robledo y otros sostienen que para aprobar á desechar el dictamen de Morayta no bastan 70 diputados

